



HECTOR HERRERA

un artista sin clasificación

por SONIA QUINTANA

No es tarea fácil encontrar en estos días un individuo que a los 42 años conserve marcados rasgos de pureza y que haya alcanzado un estado parecido a la felicidad con el solo producto de sus manos. Sin embargo Héctor Herrera puede constituir un buen ejemplo. Chileno, y más aún deberíamos añadir "sumamente chileno", nació en Tomé, donde transcurrió su infancia con un telón de fondo lleno de cerros y de mar. De allí tal vez, de esa época llena de color, le quedó para siempre una huella azul y verde.

Hombre de pueblo, con los rasgos marcados del chileno pat'e perro, porfiado y creador, con una cara de hombre, pero con la ingenuidad de un niño, Héctor Herrera partió un día a la capital dispuesto a pasar hambre para encontrar su destino. A los 18 años los kilómetros no parecen tener más de una cuadra y un pedazo de pan es suficiente para mantener la esperanza.

Ha pasado el tiempo. Ha pasado rápido y ahora el nombre de Héctor Herrera junto a la palabra Chile, que es como su otro apellido y que no olvida poner al pie de cada uno de sus tapices, ha recorrido muchos países, mientras las puertas de una veintena de salas de exposiciones se han abierto para contener sus obras.

Con unos metros de género, mezcla de lino con cáñamo y anilinas textiles importadas traídas por amigos de buena voluntad, más un montón de pinceles comienzan a tomar forma bajo sus

manos los más coloridos y lindos tapices que se hacen en nuestro país.

A las cuatro de la tarde unos rayos de sol penetran por la ventana iluminando la pieza que sirve de taller a Héctor Herrera, que da los últimos toques a un enorme pájaro de fantasía. En un rincón del cuarto se amontonan algunas telas listas para entregar, que en su mayoría representan pájaros.

—¿Sabe por qué me gustan tanto los pájaros? —pregunta al notar nuestra sorpresa— porque tienen infinitas posibilidades de adaptación. Son como el ser humano. Yo empecé pintando cosas decorativas hasta que me di cuenta que con los pájaros, que son tan variados, uno puede hacer lo que quiera. Los míos están metamorfoseados, es cierto, pero también es verdad que todos están tomados de la realidad.

PINTURA, ¿CON O SIN APELLIDO?

FUI obrero, mozo, muchas cosas antes de llegar a esto, pero considero que el artista debe dedicarse de lleno a una sola cosa.

Dice esto con toda naturalidad, pero luego cuando se da cuenta de lo que ha dicho, se interrumpe asombrado de sus propias palabras y

un poco avergonzado, como si lo hubiéramos sorprendido en una falta explica:

—Yo no sé si merezco o no ser llamado artista. Las primeras veces que me escuché llamar así no podía creerlo, pero total, para mí toda la artesanía es arte. El artesano es un ser muy poético y al mismo tiempo muy simple.

Mientras nos habla de su vida, de sus métodos de trabajo, los colores parecen danzar sobre las telas extendidas, en una extraña mezcla entre agresiva y alegre. Los rojos, naranjas, negros, azules, verdes, amarillos hábilmente distribuidos lanzan verdaderos destellos.

Llama la atención el empleo de estos colores tan vivos, tan brillantes, que recuerdan un poco el trabajo de la artesanía popular de Méjico. Sin embargo Héctor Herrera no ha viajado a ese país y sus tapices son una expresión de su temperamento.

—¿Sus primeros contactos con la pintura?

—Yo entré a trabajar en el Taller de Estampado de Pablo Burchard, hijo y allí aprendí la técnica del color. En ese taller trabajaron varios artistas hoy famosos como Nemesio Antúnez, Gastón Orellana, el poeta Enrique Lihn. Allí se pintaban las cortinas más lindas que he visto.

—¿Cómo podría explicar el uso que hace usted del color?

—Yo soy un hombre primitivo, por eso uso los colores puros. No soy un artista culto, pinto lo que me sale de adentro.

—¿Cómo logró su estilo?

—Estudié dibujo y pintura con Emilio Hermanssen, Nemesio Antúnez y Pablo Burchard (hijo), pero para llegar a lo que hago ahora tuve que trabajar duramente más de 15 años hasta lograr un estilo, porque el estilo se logra trabajando y no conversando en los cafés.

Y acto seguido comienza a hacernos una demostración sobre una tela sin usar. Primero dibuja con lápiz sobre el género hasta lograr el motivo que quiere desarrollar, luego pasa un pincel sobre la línea fina, después elige los colores con la libertad más absoluta. Pero no es así tan sencillamente como se logra el efecto, porque para hacer este trabajo se necesita ingenio no sólo para inventar el dibujo, sino que muchas veces también para crear la herramienta que hace falta.

Aunque actualmente está pasando por un período de dedicación casi absoluta a pintar pájaros, a crearlos, colorearlos y aprisionarlos en la tela, también ha pintado muchos otros motivos. En algunas casas, especialmente de extranjeros,

Pájaros dentro de pájaros reflejan el período pictórico en que está Héctor Herrera. Un sol lanza destellos desde el fondo de sus ojos muy fijos

que con gran intuición ven en sus tapices una de las más puras demostraciones artísticas, se pueden ver adornando el living, junto a grandes pintores algunos tapices que representan gigantes girasoles, gallos, carritos maniceros, flores multicolores y por rara casualidad se puede encontrar una de sus maravillosas vírgenes negras, consideradas como una de sus obras más lindas.

La variedad de sus temas, colores, tamaños quedan sencillamente explicadas cuando dice: "Estas pinturas se adaptan a mi condición de hombre de pueblo" y el hombre de nuestro pueblo es un ser libre que decide por la inspiración más pura y que obedece mucho más a su instinto natural que a la conveniencia.

DETRAS DEL ARTISTA, EL HOMBRE

Un poco acostumbrados ya a ver, escuchar, sentir a los pseudoartistas que para justificarse se escudan en una terrible neurosis, en una larga melena, en una agresividad posada o en una impuesta soledad, no podemos dejar de asombrarnos ante este hombre que habla sencilla y claramente y que toma sus pinceles con la misma fuerza con que un obrero toma el martillo, porque la verdad es que la única forma auténtica de ubicar un artista es conociendo al hombre que está tan unido a él como la carne al esqueleto. Este ser que reconoce su primitivismo con la misma naturalidad con que saluda, se ha convertido por la misma razón en un verdadero pintor de las cosas simples de la vida.

No ha corrido jamás tras una beca, ni posición alguna, porque no le gusta viajar y porque está conforme con su vida. Actualmente trabaja afanosamente completando un pedido del Instituto Smithsonian de Nueva York. El no ha ido más allá de Brasil y Argentina, pero sus telas sí que han recorrido bastante mundo.

—Vivimos en un país lleno de mediocridad. Yo quiero hacer una artesanía netamente chilena —afirma.

Entre Santiago y Valparaíso ha realizado más de veinte exposiciones. Una de sus primeras muestras la presentó con el pintor Nemesio Antúnez, de reconocido valor dentro y fuera de Chile y uno de los más grandes entusiastas y divulgadores del trabajo creador de Herrera.

En su casa abundan los tapices, los niños y los cuadros de pintores amigos. Todo concuerda con la sencillez del individuo. En la pieza-taller hay un buen montón de discos entre los que resalta especialmente la música clásica, para acompañar las horas de trabajo.

UN PROBLEMA DE CLASIFICACION

Es difícil clasificar en forma definitiva el trabajo de Herrera, porque es difícil encasillar todas las demostraciones espontáneas del hombre. Sin embargo si nos metemos un poquito en el asunto nos encontramos frente a un dilema para expertos, porque la verdad es que Héctor Herrera, sin siquiera imaginarlo ha dado lugar a una tercera posición con su arte fuera de serie.

Para determinar los límites del arte popular y más aún para llegar a una definición es necesario internarse en el campo del folklore, ya que en primer término el arte popular queda comprendido dentro de él.

Williams J. Thomas define el folklore como "la sabiduría tradicional de las clases ineducadas que existen en las sociedades civilizadas".



De estas palabras se desprenden dos cosas: la existencia de una "clase educada" y la de una "clase no educada" en nuestra sociedad, atribuyéndose a la segunda una "sabiduría tradicional" traducida en las expresiones de su arte.

Cuando hablamos en Chile de "arte popular" generalmente estamos pensando en la palabra "artesanía" como "sinónimo". De aquí resultaría la expresión tan usada "artesanías populares chilenas". Todo esto tiene su origen en el hecho

de que en nuestro país el arte popular abarca ciertas artesanías.

Pero la diferencia entre una cosa y otra consiste en que la "artesanía" involucra la idea de taller (lugar donde trabajan varias personas encabezadas o dirigidas por un maestro), en la misma forma en que se usaba en la Edad Media. Mientras en el arte popular el individuo trabaja por su cuenta, teniendo casi siempre otro trabajo que en la mayoría de los casos constituye la principal fuente de entradas.